

# Alqvipir

Revista de historia y patrimonio



# Alquibir

---

Revista de historia y patrimonio

---

Concejalía de Cultura  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CEHEGÍN  
2021

**Codirectores:**

---

Francisco Manuel Peñalver Aroca  
Rafael González Fernández  
José Javier Martínez García

---

**Coordinan:**

---

Antonino González Blanco  
Juan García Martínez  
José Antonio López Fernández

---

**Consejo de Redacción:**

---

Salvador Ruiz de Maya  
José Moya Cuenca  
Salvador Martínez Sánchez  
María Teresa Morales Corbalán  
Manuel Alejandro Moya del Amor  
Juan Jesús Botí Hernández  
Miguel Martínez Sánchez

---

**Fotografía cubierta:**

---

J. A. Berengüí

---

**Maquetación e impresión:**

---

Imprenta Melgares, S.L.L. • 968 74 00 12 • Cehegín

---

**Edita**

---

Concejalía de Cultura, Excmo. Ayuntamiento de Cehegín  
C/. López Chicheri, 5 - 30430 CEHEGÍN (Murcia)  
<http://www.cehegin.es>  
E-mail: [ayuntamiento@cehegin.com](mailto:ayuntamiento@cehegin.com)

---

**Depósito Legal:**

---

MU-997-1991

---

**ISSN:**

---

1698-0557

---

---

Impreso en España, 2021

---

# ÍNDICE GENERAL

<b>Atrio</b> _____	7
<i>por Alicia del Amor Galo</i>	
<b>Presentación</b> _____	9
<i>por Juan Martínez García y Francisco M. Peñalver Aroca</i>	
<b>Análisis técnico-constructivo de la armadura de lazo del presbiterio de la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción (Cehegín, Región de Murcia)</b> _____	11
<i>por Pedro Enrique Collado Espejo</i>	
<b>Cehegín en los cuentos de Salvador García Jiménez</b> _____	27
<i>por Maravillas Abellán Espín</i>	
<b>La Edad del Bronce en el municipio de Cehegín: el Morro de la Cerámica y su patrón de asentamiento como ejemplo</b> _____	37
<i>por Manuel Alejandro Moya del Amor</i>	
<b>El título definitivo sobre don Ramón Chico de Guzmán, Conde de la Real Piedad</b> _____	55
<i>por Lorena Carracelas López</i>	
<b>Inventario de bienes en Cehegín (1794)</b> _____	59
<i>por Francisco Javier Gómez Ortín, OFM</i>	
<b>Tres broches de cinturón de época visigoda encontrados en el Yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia)</b> _____	63
<i>por José Antonio López Fernández y Noelia Jerez Fernández</i>	
<b>El casco antiguo de Cehegín: evolución, arquitectura palaciega de época moderna y propuestas integrales de intervención para su puesta en valor</b> _____	73
<i>por Noelia Jerez Fernández y José Antonio López Fernández</i>	
<b>Otra breve noticia sobre Canara</b> _____	87
<i>por Diego Marín Andreu</i>	

<b>Los Vélez y su presencia en el noroeste murciano S. XV - S. XVII</b> _____	91
<i>por José. A. Campillo Pérez y Marina Correyero Zaragoza</i>	
<b>Espacios del pasado</b> _____	103
<i>por Irene Caracuel Vera y Marina García Soto</i>	
<b>Aproximación a la cristianización de la comarca del noroeste</b> _____	111
<i>por José Martínez Buendía</i>	
<b>El uso de la fotogrametría en la ciudad visigoda de Begastri: caso de estudio</b> _____	117
<i>por José Javier Martínez García y Miguel Martínez Sánchez</i>	
<b>Algo más que imitaciones: a propósito de un vaso crateriforme</b> _____	131
<b>del Santuario ibérico de el Recuesto (Cehegín, Murcia)</b>	
<i>por Jesús Robles Moreno y José Fenoll Cascales</i>	
<b>El agua en la estructura de la ciudad: acequias y transformaciones</b> _____	143
<b>urbanas en Caravaca de la Cruz</b>	
<i>por Francisco Sandoval Gómez, Javier Martí Talavera, Víctor Ruiz Álvarez y Marcos Ruiz Álvarez</i>	
<b>La cuestión mudéjar en el entorno de la villa de Cehegín</b> _____	153
<i>por Virginia Teruel Puerta</i>	
<b>Cehegín: tierra de frontera en la Baja Edad Media</b> _____	165
<i>por José Ramón Torrecilla Hernández</i>	
<b>El despoblado de Alquipir: recorrido, hipótesis y aproximación</b> _____	175
<i>por Alejandro Rivero Fernández</i>	

**Cómo citar:** Caracuel Vera, Irene y García Soto, Marina. 2021. Espacios del pasado. *Alquipir* 16, 103-110.  
<https://www.alquipir.es/archivos/739>

# ESPACIOS DEL PASADO

## EL ENTORNO CULTURAL ROMANO DE LA VILLA DE LOS CANTOS, BULLAS (MURCIA)

---

*Irene Caracuel Vera*

Universidad Autónoma de Madrid • irenecaracuel@hotmail.com

---

*Marina García Soto*

Universidad Autónoma de Madrid • marina.garciasoto@hotmail.com

Recibido: 30-4-2020 / Aceptado: 16-9-2020

### Resumen

El constante cambio de las zonas rurales del sureste de la Península Ibérica para la explotación de sus recursos, así como de otras zonas de la misma, impulsa la necesidad de elaborar un estudio que promueva la conservación y el respeto del entorno paisajístico natural colindante con los yacimientos arqueológicos. Desvincular los enclaves arqueológicos del espacio en el que se desarrollaron lleva, irremediablemente, a la incompreensión y descontextualización de los mismos.

Este artículo anima al estudio y protección de esos paisajes culturales y se ofrece, a su vez, como una herramienta de protección de los espacios naturales, transformados hoy en profundidad por diversos sectores de la industria.

Palabras clave: villa, romano, paisaje, geografía, vías de comunicación.

### Abstract

There has been a constant change of southern rural areas of the Iberian Peninsula towards its resource's exploitation. This, as well as the exploitation of other areas of the peninsula, has promoted the need of developing a study that will promote the preservation and respect of the natural landscape surroundings that adjoin with archaeological sites. Decoupling archaeological enclaves from the space where they were developed irremediably leads to the incomprehension and decontextualization of the entire archaeological complex.

This article encourages the study and protection of these cultural landscapes and, at the same time, offers itself as a tool for protecting natural spaces, today deeply transformed by various parts of the industry.

Keywords: villa, Roman, landscape, geography, communication roads.

### 1. La Villa de los Cantos. Introducción

La Villa se ubica en la Cuenca del río Mula, dentro del término municipal de Bullas en la Región de Murcia, en la zona del noroeste. Se trata de una construcción con una trayectoria arqueológica que

se remonta al siglo XIX, concretamente en 1867 cuando fue descubierta por Bernardino García. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XX cuando se comenzó a investigar con una metodología tanto planimétrica como estratigráfica adecuada (López Campuzano, M., 1999, 258-259).

Gracias a estos avances de los últimos años se ha podido encuadrar la vida productiva del yacimiento entre los siglos I-IV d.C. Por ello, el yacimiento habría tenido un gran papel activo durante el proceso de colonización rural de la época alto-imperial. La organización del enclave responde al modelo seguido por los romanos para colonizar las zonas rurales para su explotación. A pesar de las remociones de tierra sufridas desde su abandono y la irregularidad de las campañas de excavación realizadas desde el siglo XIX, las sucesivas investigaciones han permitido sacar a la luz buena parte de la *domus-pars urbana-*, la zona de labor -también conocida como *pars fructuaria-* y parte de un conjunto termal (Martínez Sánchez, S., 2012, 1-4).

La composición de la *domus* se articula en una zona de paso-*vestibulum-* que da acceso a un *peristylum* con un *impluvium* en su centro rodeado por un *porticus* al estilo de las *villae* rurales latinas (Fig. 1). Las *cubila* rodean este conjunto estructurando el núcleo de esta explotación agropecuaria.

Hasta el momento, el conjunto *domus-termae-pars fructuaria* ocupa una superficie que supera los 3000 metros cuadrados. De ellos, 830 m<sup>2</sup> pertenecen de manera exclusiva a la *domus* y otro edificio satélite destinado a labores agrícolas ocupa unos 170 m<sup>2</sup>. Además, diversos sondeos realizados en varios puntos de la zona demuestran un mayor control de la explotación del suelo constatado por la presencia de balsas y restos de otras edificaciones.

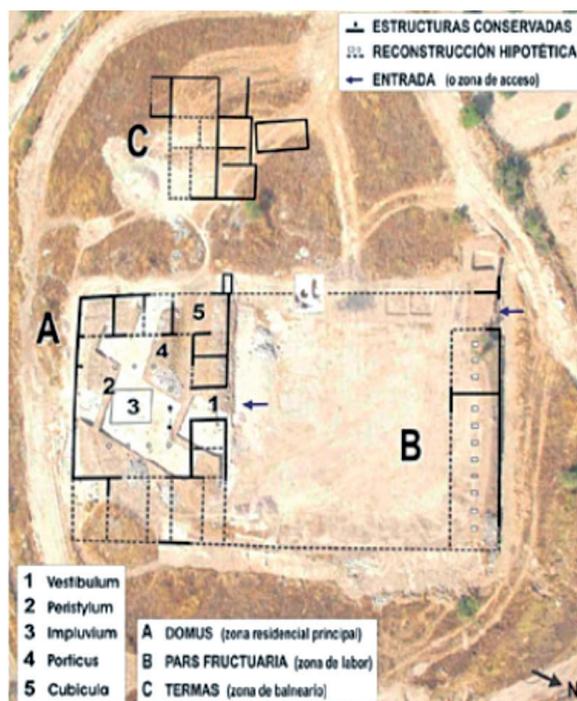


Figura 1. La villa romana de Los Cantos en la actualidad. Ayuntamiento de Bullas, 2017.

La gran extensión de los restos arquitectónicos, unido al descubrimiento de cerámicas de muy diverso origen y tipología, útiles de metal y de hueso, así como distintas monedas, evidencian que esta explotación rural ostentaba una posición relevante dentro del *conventus Carthaginensis* (Martínez Sánchez, S., 2012, 1-4).

Esta importancia podría haberse visto reflejada en un mosaico descubierto por González Simancas, del que se desconoce su actual localización, pero del que sí se conserva un dibujo realizado por el arqueólogo para el Catálogo Monumental de la Provincia de Murcia, acompañado además de una descripción. Se trata de un mosaico *bicromo* ornamentado con diseños geométricos. Del dibujo y la descripción conservados en el archivo de la Real Academia de la Historia que ha llegado hasta nosotros, se observa que presentaba un contorno negro que delinearía los paneles que generan las decoraciones geométricas, articuladas en tres estilos diferentes como se puede apreciar en la foto (Fig. 2).

Su estilo y tipología tiene claros paralelos a los mosaicos recuperados en la villa de la Quintilla, en Lorca. Los mosaicos de Lorca fueron fechados en el segundo tercio del siglo II d. C., por lo que al mosaico desaparecido de Los Cantos se le podría otorgar una fecha similar (Ramallo Asensio, S. F., 2001-02, 383-388).

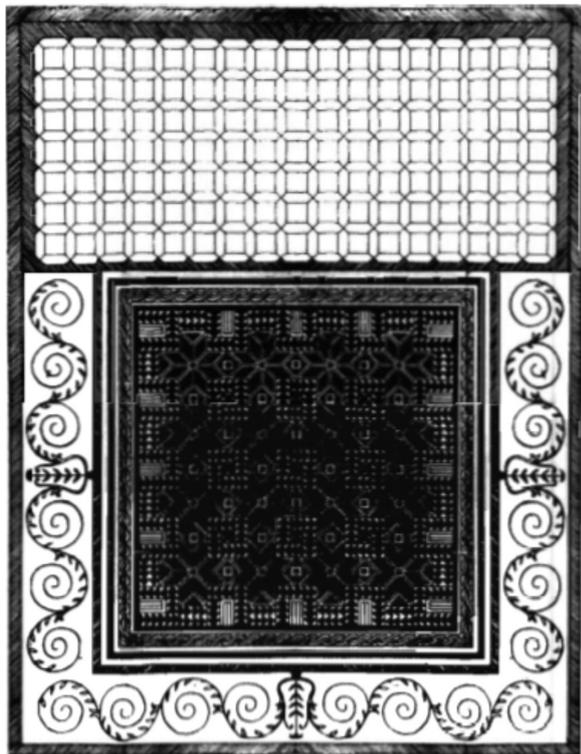


Figura 2. Restitución del mosaico de Bullas conforme al dibujo de González Simancas guardado en el Archivo de la Academia de la Historia. S. F. Ramallo, 2002.

## 2. Entorno geográfico y geológico de la villa

El espacio en el que se encuentran los yacimientos es esencial para comprender las razones de su ubicación en ese lugar determinado y entender las características que presenta. Uno de los condicionantes esenciales para el origen de las *villae* romanas, así como sus perspectivas de prosperidad, era el espacio natural en el que se desarrollaban (Fig. 3). Conocer dicho espacio natural y contar con una serie de medidas y planes para la explotación y tratado de las materias primas de las que dependía toda la vivienda rural determinaría el éxito o el fracaso las explotaciones de este tipo.

En el caso de la zona de Bullas, parte en el periodo romano de la *Hispania Citerior* y el *conventus Carthaginensis*, numerosas *villae* ocuparon sus áreas rurales para sacar provecho de las actividades agropecuarias.

La geología de Bullas y Cehegín se caracteriza por estar situada en las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas, en concreto enmarcadas por el dominio Subbético Externo y Medio, salvo por una zona transicional entre el Prebético Interno y el Subbético Externo, situada en la Sierra de la Puerta. La gran parte del terreno queda repre-

sentado por el Prebético Interno, visible a nivel tectónico por pliegues-falla y estructuras de plegamiento. Sin embargo, es el Subbético el que más ha influido en la vida de los habitantes de la zona, ya que las explotaciones de magnetita fueron decisivas en el desarrollo económico de lo que hoy es el área de Bullas y Cehegín. Entre las sierras más conocidas de Cehegín destacan la de Burete, la de la Silla, Sierra de Lavia, Ceperos y El Charco.

En cuanto a su orografía, se enmarca en la comarca del Noroeste que se trata de la más extensa de la Región de Murcia con aproximadamente 2387 Km<sup>2</sup>. A esta gran superficie se suma que, en lo que respecta a las características geológicas, es una de las más variadas y complejas de la Región (sierras, valles con terrazas fluviales, cuevas, etc.).

De esta manera, el territorio abarcado por Bullas-Cehegín se podría dividir en varias áreas si se estudia con detalle su relieve. La zona sur está coronada por montañas de elevación considerable, una serie de sierras de origen mesozoicas. Estas grandes elevaciones ocupan además buena parte de todo el municipio actual. En la zona este también se pueden localizar un conjunto de formaciones montañosas, si bien de naturaleza más discontinua y de menor tamaño que las situadas en el sur.

Respecto a su orientación igual que sucede con el resto de las sierras de las Cordilleras Béticas, la alineación de estas elevaciones abruptas es suroeste-noreste. La dinámica tan diversa del terreno hace que la tipología pétreo sea muy amplia, ofreciendo rocas de muy diversas cualidades.

Las zonas del oeste y el interior del territorio bullero-ceheginero se ha visto delineada por la presencia de dos cursos fluviales, los ríos Quípar y Argos, que han creado grandes valles y terrazas fluviales llanas y de pendientes livianas. Los recursos hídricos subterráneos tienen a su vez un gran peso en esta parte de la región, la Unidad de Caravaca registra a día de hoy 69 Hm<sup>3</sup> al año de manera aproximada. A ello se suman un buen número de acuíferos de menor presencia y buena parte en el área este de las serretas dolomíticas.

Juntos a las dolomías del este, las zonas más elevadas y abruptas también presentan calizas. En el otro extremo se pueden encontrar rocas detríticas y margas, que conforman un paisaje más suave y ondulado. La gran riqueza geológica del municipio reside en que entre estos dos extremos petrológicos existen a su vez todas las tipologías intermedias, pudiendo encontrar rocas de todo tipo (Región de Murcia Digital, 2020).



Figura 3. Sierra del Burete, Cehegín.  
Entorno natural de la villa de Los Cantos.  
Antonio de Maya fotografía, 2017.

Todo ello da lugar a una gran amalgama de diferentes elementos que configuran un paisaje muy rico en recursos naturales y en su diversidad en cuanto a posibles usos del suelo. Dentro de la superficie forestal que ostenta, los bosques, matorrales y las tierras de cultivo son los elementos característicos de la zona que le dan una gran riqueza (Águila Guillén, M., Rodríguez Sánchez, J. y Martínez López, P., 2008, 15-17).

Por otro lado, en lo que al factor climático se refiere, es uno de los más contrastados por las diferencias que presenta. El sistema montañoso y la altitud que se origina fomenta el aumento de las lluvias y las bajas temperaturas que ofrece el territorio. De esta manera, la comarca es el sector con la mayor pluviometría, elemento que influye directamente en las características que presenta su ecosistema y, con ello, en los grupos humanos que habitaron y habitan su superficie.

Este conjunto de rasgos orográficos determina los recursos naturales que las sucesivas poblaciones iban a tener a su alcance y que determinarían su forma de beneficiarse de su entorno natural. El espacio en el que se enmarcan los diferentes grupos humanos influye totalmente en su forma de vida y las actividades que realizaban para subsistir. Se debe interpretar de la forma más detallada posible ya que, de esa manera, comprenderemos su verdadero desarrollo y evolución (Águila Guillén, M., Rodríguez Sánchez, J. y Martínez López, P., 2008, 21-67).

El término de Bullas, entre los municipios de Cehegín y Mula, cuenta con una extensión de 82,2 km<sup>2</sup> de extensión con una geomorfología con presencia de suelos margosos. Dentro de los montes que se encuentran en la zona destacan El

Castellar con la cota más alta del municipio (989 metros de altitud y la Sierra de la Silla (794 metros) (Águila Guillén, M., Rodríguez Sánchez, J. y Martínez López, P., 2008, 21-67).

El área arqueológica se sitúa en un cerro de una extensión aproximada de 10.000 m<sup>2</sup> cuya pendiente erosionada, con una inclinación de 5 a 7 grados, desciende en dirección a las terrazas fluviales del río Mula en su Cuenca alta (Porrúa Martínez, A., 2011, 144).

De los rasgos más importantes con los que cuenta la zona de la actual Bullas su hidrografía es uno de los más destacables. Junto a su orografía, el noroeste de la Región de Murcia presenta un ecosistema único al sureste peninsular, como ya se ha podido observar a lo largo de este apéndice.

Respecto a los recursos hídricos de Bullas, destaca el nacimiento del río Mula, uno de los afluentes del río Segura y sede de uno de los espacios naturales más destacados de Murcia, el Salto del Usero. Este lugar aún la agua y la formación de travertinos tan característica del noroeste de la región.



Figura 4. Una de las estatuas-fuente de un niño con un ave, posible pato. Recuperada por la Guardia Civil. CARM, 2020.

En la villa de los Cantos, esta unión también se vio reflejada con las cuatro estatuas-fuente recuperadas a finales de la primera década del siglo XX. La fuente se conforma con cuatro estatuas individuales en mármol blanco. Cada estatua representa un niño con diferentes atributos (Fig. 4). Análisis recientes de las mismas indican que el conjunto de los cuatro niños representaba las cuatro estaciones del año (Loza Azuaga y Noguera Celdrán, 2018, 253-267).

De este modo, cada escultura personificaría los *Tempora Annii* romanos tan relevantes y populares desde el mandato de Adriano. Los *Tempora Anni* eran, en efecto, representaciones romanas de niños o jóvenes masculinos que simbolizaban los cuatro periodos en los que se divide el año. Esta teoría enlazaría a la perfección con la gran dependencia que tenían las *villae* con las estaciones y los cambios climáticos del ambiente rural.

Las esculturas fueron identificadas como fuentes porque los atributos portados por los *Kairoi* - como se conoce a los *Tempora Anni* en Oriente - tienen una perforación para que pudiesen ser conectados a una tubería o conducto para conducir el agua. No obstante, queda todavía pendiente el estudio de la zona noreste del peristilo en el que fueron halladas, puesto que aún no ha sido excavada y estudiada en profundidad con la metodología actual (Abad Casal, 1994-95, 83-85).

### 3. Área de influencia a través de sus actividades y su área de influencia

La zona de Bullas se conoce como la “Puerta del Noroeste” ya que es la población que da paso a la comarca y la más cercana a la capital murciana por lo que se trata de un territorio de paso. Desde el yacimiento se puede observar el valle por el que discurre el río siendo una zona de una destacada visibilidad. Las vías de comunicación eran zonas destacadas e importantes que debían ser controladas para evitar la llegada de otras poblaciones que pudieran poner en peligro a los habitantes del enclave.

El hecho de asentarse en un territorio desde el que se pudiera observar el entorno era un pilar fundamental para la protección de la población. A su vez, la característica de tierra de paso es fundamental para comprender la vida del yacimiento arqueológico, se trata de un elemento que no puede pasar desapercibido. En el caso de la villa de los Cantos, este aspecto sería clave para el comercio e intercambio de la producción que realizaban en sus dependencias. A su vez, el complejo

termal también resultaría un elemento de atracción por parte de los grupos humanos de paso o los asentados en territorios del entorno.

La producción de vino en la zona de labor de la villa, de la que se tienen evidencias arqueológicas, aún sigue siendo una actividad destacada en Bullas debido a lo adecuado del terreno geográfico que envuelve el territorio. Todas esas características de la Villa, tanto las actividades del sector industrial como el complejo termal, supondrían unos aspectos que trazarían el área de influencia que supondría el yacimiento.

Como ya decían los tratadistas clásicos, era de vital importancia facilitar el acceso a las *villae* de producción con buenas vías de comunicación tanto por medios terrestres como por medios fluviales. La gran mayoría de las *villae* asentadas en la región disfrutaban de unas condiciones óptimas para el asegurar el intercambio comercial, haciendo que la salida y entrada de distintos productos tuviesen una distribución óptima. En el caso de la villa de Los Cantos, la orografía le daba un buen acceso a los principales mercados regionales y, sobre todo, al de Carthago Nova.

La producción agrícola de Los Cantos tuvo una buena conexión gracias a la vía *Carthago Nova ad Complutum*, que además de ser uno de los ejes viarios de mayor importancia de la Península Ibérica, también le permitía estar en contacto con facilidad con el resto de villae de la zona, como Fuente la Teja, Los Villaricos o el Villar de Coy.

### 4. Otras villae coetáneas de su alrededor

El territorio comprendido hoy dentro de la Región de Murcia custodia un número muy elevado de *villae*, muchas de ellas conocidas estudiadas desde el siglo XIX. Las más relevantes, entre las que se encuentra la villa de Los Cantos, superan la veintena y constan con investigaciones cada vez más actualizadas (Fig. 5). El interés de estudiar los contextos rurales romanos ayuda a comprender este mapa de *villae* y su distribución respecto a la explotación de los recursos naturales.

Entre las construcciones romanas privadas colindantes con la villa de Los Cantos destacan la de la Fuente de la Teja, al noroeste, la villa de Los Villaricos, al este, y la villa de Villar de Coy, al suroeste. Además de estos tres centros de producción, existen restos asociados a posibles *villae* en Fuente Caputa, al sureste de Los Cantos, y en El Empalme, al oeste de la misma (Noguera *et al.*, 2019, 106-190).

Fuente de la Teja se sitúa hoy en el término municipal de Caravaca de la Cruz. Se trató de una *villa* dedicada a la producción de aceite, como así lo demuestra el *torcularium* localizado en el edificio A. Al igual que la *villa* de Los Cantos, se trata de una *pars fructuaria* de época altoimperial, pero de vida útil mucho más corta que esta última, pues su nivel de destrucción ha sido fechado a lo largo del siglo II d. C. (Murcia Muñoz, 2011-12, 319-326).

La *villa* de Los Villaricos se encuentra a unos 5 km al este de la ciudad de Mula, municipio al que pertenece el yacimiento. Es considerada una de las *villae* más relevantes de todas las conservadas en la Península Ibérica. Tenía una doble producción de aceite y vino, a parte de una gran zona residencial articulada en dos partes. La explotación de Los Villaricos fue muy dilatada en el tiempo, lo que acentúa su importancia como centro de explotación agropecuaria (González Fernández, Fernández Matallana y Zapata Parra, 2018, 89-92).

De acuerdo con las últimas investigaciones, este establecimiento rozaría los siete siglos de existencia y uso, desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta la última fase de ocupación que ronda el final del siglo V y los inicios del siglo VII d. C., siendo su época de mayor producción y esplendor el siglo IV. Las fechas indican que compartió su periodo de producción con todo el tiempo que la villa de Los Cantos estuvo en funcionamiento, y que Los Villaricos alcanzó su esplendor en la fecha en la que la explotación de Bullas finalizaba su vida útil.



Figura 5. Principales villae romanas documentadas en la Región de Murcia. MAM, 2019.

Por último, la *villa* del Villar de Coy, situada en el municipio de Lorca. Es considerada uno de los yacimientos más representativos e interesantes del municipio, ya que el material recuperado – como la pequeña escultura en bronce del dios Mercurio – muestra indicios de que debió tratarse de un establecimiento de gran presencia y relevancia en la zona. Estos mismos materiales ofrecen una datación aproximada de la *villa* que abarcaría los siglos I-III d. C., incluyéndola en el mismo periodo de explotación agropecuaria activa que el resto de *villae* del noroeste de la actual Región de Murcia (Martínez Rodríguez, 1991-92, 207-216).

De este breve repaso a las *villae* del entorno a Los Cantos, se puede apreciar como los siglos comprendidos entre el siglo I y el IV d. C. fueron esenciales en el aprovechamiento de los recursos naturales de todo el noroeste. Esto también viene en estrecha relación con el periodo de esplendor de las grandes ciudades del territorio, como *Carthago Nova* tras la monumentalización realizada durante la época de Augusto.

## 5. Reflexiones sobre el entorno cultural.

### La arqueología como medio de conservación de espacios naturales

A lo largo de este artículo se ha podido observar cómo el entorno natural determina la vida y las actividades humanas de cada región. En Bullas, la gran diversidad del medio ambiente ha permitido el asentamiento de grupos humanos a lo largo de toda la historia, la *villa* de Los Cantos es solo un gran ejemplo de este territorio, pero hay muchos más.

Este hecho hace que la arqueología y la protección patrimonial de este siglo deba salvaguardar no solo las construcciones del hombre, sino también el ecosistema que les dio vida y sentido. Todos los yacimientos arqueológicos que se vean descontextualizados del medio gracias al cual pudieron existir carecen de sentido. A ello se suma además la incapacidad para comprender el uso y la función de los mismos, un caso a tener en cuenta dentro de la misma Región de Murcia es la necrópolis de Los Villares en Baños y Mendigo. Una necrópolis tardoantigua encuadrada a día de hoy dentro de un complejo residencial y campos de golf.

En este tipo de situaciones es vital hacer un exhaustivo estudio del espacio natural asociado a las construcciones y muestras de ocupación humana para que no se pierda su sentido una vez

transformado el espacio. Tras cerciorarse de que todo está debidamente registrado, la información quedará preservada para que, a pesar de que ya no se conserve el enclave natural original, pueda ser comprendida y tenida en cuenta a la hora de realizar nuevos estudios sobre dicha zona.

Una vez finalizado el proyecto arqueológico, debe ponerse al servicio de los ciudadanos para que cumpla su labor social. El patrimonio debe estar al alcance de la sociedad para que lo sientan cercano y, de esa forma, lo cuiden como pieza clave para comprender nuestro pasado. La puesta en valor de los enclaves arqueológicos permite entender el área en relación a su entorno y conocer la metodología de excavación seguida para mostrar la importancia de evitar su deterioro. Se trata del derecho a saber dónde vive uno, y que le precedió, una labor vital de la arqueología.

De esta manera, se desarrolla una influencia recíproca entre la protección del paisaje cultural como herramientas auxiliares de apoyo a la protección de los parajes naturales. Uno de los ejemplos de esta unión entre el entorno natural y los vestigios arqueológicos queda plasmada en el objetivo de incluir la villa romana como lugar de interés turístico de la Ruta del Vino de Bullas. Todo ello con el fin de no separar la arqueología del entorno y del espacio que le da razón de ser para una comprensión, lo más completa posible, de los grupos humanos que habitaron el lugar (Martínez Sánchez, S., 2012, 1-4).

El caso de las *villae* es muy especial en el sentido de su localización. Al no encontrarse cerca de un entorno urbano y estar menos vigiladas, garantizar su conservación y salvaguarda resulta mucho más complejo. Los campos de la Región de Murcia, considerados como la 'huerta de Europa' se dedican al cultivo extensivo, lo que ha transformado por completo el paisaje natural de toda la región.

Esta continua explotación de la tierra ha descontextualizado los espacios naturales y han desencadenado la desaparición o el olvido de muchas *villae*, además de otros muchos yacimientos arqueológicos, varios de ellos BIC. Un ejemplo de villa olvidada, y de difícil acceso ahora debido a las DANA de 2019 y años anteriores, es la de Los Escuderos, localizada en la pedanía de Cañadas de San Pedro. A pesar de que fue descubierta relativamente hace poco, en 2004, el deterioro de la zona ha hecho que presente un aspecto de abandono que es precisamente el que se debe evitar.

En estos casos, la villa de Los Cantos se presenta como un muy buen ejemplo a la hora de dar visibilidad a este tipo de yacimientos, y debería ser aplicado en más yacimientos arqueológicos. La posibilidad de estudiar y recuperar las zonas de cultivo originales asociadas a la construcción, ayudaría a comprender su naturaleza y el porqué de su situación e importancia. Conocer la administración de la *pars fructuaria*, su repercusión y el alcance del área de influencia que tenía su producción arrojaría luz sobre el valor y la importancia de toda la villa durante el periodo romano. Un ejercicio que ya no es posible en el yacimiento de Los Escuderos, entre otros ejemplos de la Región.

Por ello, para poder garantizar la preservación del contexto de los espacios del pasado, es imprescindible que el entorno natural y los yacimientos arqueológicos mantengan una relación tangible. Esta acción es la única que realmente puede ratificar la correcta interpretación y comprensión de aquellos lugares más aislados de los núcleos urbanos, en especial las construcciones como las *villae*, que tan ligadas se encontraban al hábitat natural en el que desarrollaban sus actividades.

En estos casos, los parajes naturales eran tanto los que condicionaban el inicio de las explotaciones agrícolas como los que aseguraban la pervivencia de las mismas. De ahí a que las construcciones del pasado y los parajes que les dieron sentido de ser deban ser tratados y gestionados al unísono.

## Bibliografía

ABAD CASAL, L. Horae, Tempora Anni y la representación del tiempo en la antigüedad romana. *Anas*, 1994-95, pp. 7-8, 79-87.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. y ZAPATA PARRA, J. A. La villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia): un gran centro productor de aceite en la Hispania Tarraconense. *Archivo Español de Arqueología*, 91, 2018, pp. 89-113.

GUIRADO ESCÁMEZ, D. El Niño de las Uvas: aproximación a su estudio. *Revista Murciana de Antropología* n.º 12 (monográfico de las actas del Congreso de Etnoarqueología del Vino, Bullas 2004). Universidad de Murcia, 2005, pp. 387-391.

GUIRADO ESCÁMEZ, D. El balneum de Los Cantos. *Libro de Fiestas* 2012. Bullas, 2012.

LÓPEZ CAMPUZANO, M. La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): cambio y continuidad de un asentamiento rural en la cuenca

alta del río Mula. *MemAMurcia*, 9, 1995, pp. 257-270.

LOZA AZUAGA, M. L., y NOGUERA CELDRÁN, J. M. Las estatuas-fuentes de la villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): informe preliminar. En Moreno, C. M., y Nogales, D. O. (Eds.). (2018). *Escultura romana en Hispania VIII: homenaje a Luis Baena del Alcázar; actas de la VIII Reunión Internacional de Escultura Romana en Hispania celebrada en la Universidad de Córdoba y Baena los días 5 al 8 de octubre de 2016*, pp. 253-278. Córdoba: UCO Press.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad. En *Anales de Prehistoria y Arqueología*, pp. 7-8, 207-217. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1991-92.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. La villa romana de Los Cantos: historia al descubierto. Bullas: Ayuntamiento de Bullas, 2012.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y García Moreno, P. El Museo del Vino de Bullas y la Red Europea Vinest. *RdM, Revista de Museología*, 60. Publicación científica al servicio de la comunidad museológica. Asociación Española de Museólogos. Madrid, 2014.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y GARCÍA RUIZ, M. *Mundo Rural y Vino en época romana: la villa de Los Cantos (Bullas)*. I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Íberos. El Patrimonio como generador de estrategias e ideas para el desarrollo territorial (Caravaca de la Cruz, 12-14 noviembre de 2015). INTEGRAL, Sociedad para el desarrollo rural. Murcia, 2015.

MURCIA MUÑOZ, A. J. La *pars fructuaria* de la Fuente de la Teja (Caravaca de la Cruz, Murcia): aspectos tecnológicos y productivos. *AnMurcia*, 2011-15, pp. 27-28, 319-327.

NOGUERA CELDRÁN ET AL. *Villae. Vida y producción rural en el sureste de España*. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia, 2019.

PORRÚA MARTÍNEZ, A. La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010. *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, (13), 2009-19, pp. 143-155.

RAMALLO ASENSIO, S. F. Un mosaico con decoración geométrica procedente de la villa de Los Cantos (Bullas). En *Anales de prehistoria y arqueología*, 16-17, 383-392. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2011.

### Recursos web

Carta Arqueológica de la Región de Murcia.

<https://cartarqueologica.carm.es/carta-arqueologica/web-app/index.html#>

Región de Murcia Digital. <http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI>

Villa romana de Los Cantos.

[https://www.um.es/antiguedadycristianismo/loscantos/?page\\_id=101](https://www.um.es/antiguedadycristianismo/loscantos/?page_id=101)